

Más miscelánea

por EL ESCRIBA

Me dicen que Baragaño se va a París. ¿Cuáles serían los motivos de este viaje? Pues que Baragaño se asfixia en nuestro medio literario. Yo, en cambio, le digo que no se vaya, que esto sería dejar el campo libre a los arribistas. Entre tanto profesor de Literatura y tanto escritor a ratos perdidos, entre tanto espécimen cuya meta es la Literatura al servicio de sus intereses personales, la figura de Baragaño —legítimamente un escritor y por añadidura joven (para que no aduzcan lo que parece ser terrible falta de la vejez)— guarda el templo semejante al dragón que se pone a su entrada para imponer respeto al osado ratero. Si Baragaño se marchara, la juventud literaria se quedaría sin ese elemento explosivo, polémico, de que tan necesitados estamos. Le digo que no sea bobo, que no le haga el juego a los escritorcillos, que la batalla no es a dar en París sino en La Habana. Hay tela por donde cortar... Y como vengo sosteniendo a diario que no se explica el momento revolucionario de nuestra literatura sin una revista verdaderamente revolucionaria, le digo a Baragaño que la haga —intransigente, demoleadora, constructiva. Entonces, otro gallo cantaría. El tiene la palabra.

x X x

Y a propósito de revistas. Retamar, siguiendo mi idea de directores rotativos en la Revista Cubana, propone que dicha rotación se haga extensiva a todos los órdenes de la vida nacional, y, naturalmente, a mí columna de El Escriba. Sin detenerme en esa ironía de poca monta, sería verdaderamente sensacional que hubiera docenas de Escritas en La Habana. Por otra parte, seguimos con las eternas susceptibilidades y con las disputas de campionario. Si propongo la rotación en la Revista Cubana, no lo hago ciertamente para «meterme» con Retamar. No entro en esos juegos tontos, y hace mucho tiempo que como los nobles los suyos tengo probados más dieciséis cuarteles de escritor. Si no que con tales rotaciones la Revista Cubana sería más cubana

que nunca y más dinámica. Por cierto que la idea ha tenido favorable acogida por parte de la gente del oficio, y si no fuéramos tan remisos, ya a estas horas se estaría integrando una lista de los posibles directores invitados.

x X x

Mi artículo sobre Lezama ha sido tomado por algunos como rendición incondicional de mi parte hacia dicho poeta. Aparte de que la acusación no quiere decir nada en sí misma, es reveladora de un cierto modo de pensamiento muy característico de nuestros escritores. Me refiero a que todo está teñido de una segunda intención dolosa: si enjuicamos a alguien, es para meternos con él o para rendirnos abyectamente. No comprenden que junto a mí casi sistemática oposición sistemática a Lezama, paralelamente, reconozca lo que él significó en un momento dado de nuestras letras. En ese artículo hablaba de la postura revolucionaria de Lezama. Por la errada interpretación que se ha dado a más palabras me veo en la necesidad de aclarar. Y ésta es la aclaración. Lezama, como todos saben de sobra, nunca participó ni siquiera de pasada en la vida política cubana. En cambio, Lezama participó de modo preponderante en la política intelectual del país. Hace veinte años, Lezama era un nombre que causaba pavor entre la gente que se columpiaba cínicamente en las ramas del mamoncillo de la cultura oficial. Aquél que no haya perdido la memoria recordará la conferencia de Lezama sobre Julián del Casal en el Ateneo de La Habana, presidido en ese entonces por Chacón y Calvo. Aquél que no haya perdido la memoria recordará que la aparición de un poema de Lezama hacía sudar tinta (la de su poema) a los pavos reales de turno. Aquél que no haya perdido la memoria recordará a Lezama luchando a brazo partido por que la cultura en Cuba fuese algo más que unos perpetuos e idiotas Juegos Florales. Y sobre todo, aquél que no haya perdido la memoria recordará que Lezama subió la loma del Castillo del Príncipe por

más de diez años (allí tenía un puesto miserablemente pagado) con tal de no perder su libertad de movimientos y poder cantar las cuarenta al más pintado. Si Lezama ahora está o no colgado de las ramas de ese mamoncillo, es cosa a denunciar por los jóvenes. Los franceses de la época de Taine lo desmascararon en el momento oportuno. El Taine, amigo de Zola, el Taine que profesaba en la Escuelas de Bellas Artes, se convirtió con el tiempo en bandera de los amigos de Monseñor Dupanloup, mas no por ello se borró de la historia de la literatura francesa, su primera posición de derribador de los ídolos de la metafísica oficial. ¿Por qué no reconocer entonces que Lezama, hace veinte años actuaba de buena fe y que a la postre sus gritos resultaron eficaces?

x X x

En un artículo aparecido en este periódico, el señor Ricardo Cardet anatematiza la pintura colgada en el recién inaugurado Salón Nacional. En dicho artículo titulado «Puntos Cubanos» dice, entre otras cosas: «Por este camino «falsario» las exposiciones de arte «nuestro» han devenido a ser una cosa repugnante: nadie se interesa porque sean artísticas ni porque sean cubanas. La preocupación es presentar bastantes «rarezas».

Nos gustaría que Cardet, ampliando su apreciación sobre lo «repugnante» que es la plástica cubana, escribiera un ensayo fundamentando lo que, a juleto suyo, es solo rareza y afán de exhibicionismo. ¿Caramba! A uno se le ponen los pelos de punta con tales noticias, ya que estimábamos que, en su conjunto, los pintores y escultores cubanos no eran tan mezquinos. Es de todo punto necesario que se llegue al convencimiento de que nuestros artistas y sus producciones no valen nada para, sin pérdida de tiempo, mandar a los unos y las otras para los Fosos. Pero, ¿sería tan fácil probar que un cuadro por el hecho de ser abstracto, no es cubano? Y consecuentemente, ¿sería tan fácil probar que un cuadro figurativo tendría que ser, quiéralo o no, cubano?